

estar influyendo en la transmutación de valores psíquicos (76). Un sueño infantil premonitorio de Fernando plantea en el presente narrativo el conflicto de la identidad personal. El elemento extraño que, independientemente del movimiento del sol, hace que la sombra de la pared empiece a moverse, «lenta pero perceptiblemente», está apuntando hacia un futuro ignorado, a «algo que alguna vez tenía que sucederme» (77). Con la madurez biológica, el elemento latente del sueño se traslada a la visión real: la sombra se mueve en estado de vigilia; y la alteración cinética, cada vez que se produce, adquiere mayor consistencia sensorial; pero al mismo tiempo es algo que altera el estar-en-la-realidad, y su lucha es insuficiente para mantener el equilibrio, para evitar la disgregación, las deformaciones monstruosas de tipo expresionista (78).

El proceso, claramente significativo, se instala también en el mismo interior del agente: «mi propio yo empezaba, de pronto, a deformarse, a estirarse, a metamorfosearse». Pasa por la alternancia entre la afirmación del yo y las presiones del súper-yo: «Sólo puedo decir que en mí esa identidad de pronto se pierde y que esa *deformación del yo* de pronto alcanza proporciones inmensas» (79).

El proceso agencial de Fernando entra, con frecuencia, en el mundo onírico. Y esto tiene relación con sus alteraciones psicopáticas. No olvidemos que, para Freud, un sueño puede derivar de la relación etiológica con la psicosis; y que para Jung (80), los sueños son «como basalto fundido» y muestran «una extraordinaria vivificación del inconsciente». Pero, en Sábato, la funcionalidad onírica desborda las teorías psicoanalíticas:

Las ficciones tienen mucho de sueños que pueden ser crueles, despiadados, homicidas, sórdidos, aun en personas normales (81).

La fuerza «ansiosa de las alucinaciones» está moviendo el azaroso peregrinaje por el lago insondable. La obsesión de culpabilidad del agente deriva hacia la psicosis, lo introduce en el círculo de la *locura alucinatoria*, representada por el asedio de las largas alas gelatinosas de los pájaros, las culebras acechantes y el cieno viscoso. El juego

(76) Freud. *Interpretación de los sueños*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, I, p. 51.

(77) *Sobre héroes...*, p. 442.

(78) *Vid. íd.*, pp. 444-445.

(79) *Id.*, p. 445.

(80) *Op. cit.*, p. 189.

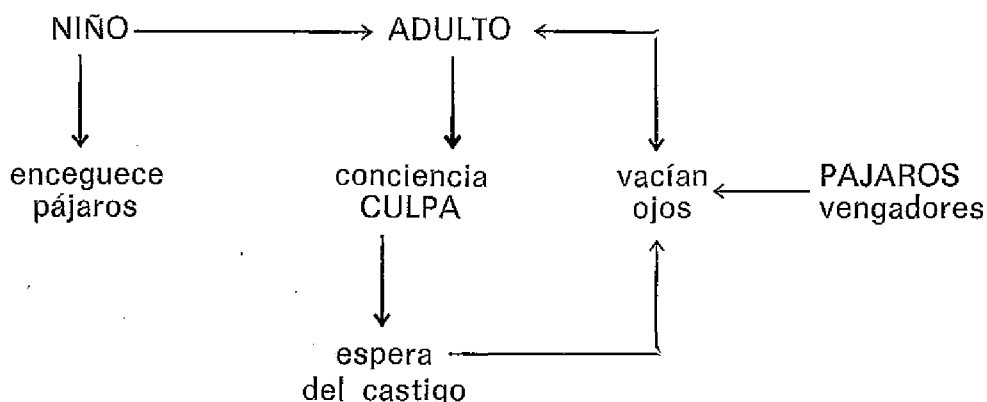
(81) *El escritor...*, p. 19.

sádico infantil de enceguecer pájaros encuentra ahora el alucinante castigo de los picos filosos de pterodáctilos:

Sentí que aquel pico entraba en mi ojo izquierdo, y por un instante percibí la resistencia elástica de mi pupila, y luego cómo el pico entraba áspera y dolorosamente, mientras sentía cómo empezaba a bajar el líquido por mi mejilla... Con calma, creo que sin odio, lo que recuerdo me asombró, el gran pájaro terminó su trabajo con el ojo izquierdo y luego, retrocediendo un poco, su pico repitió la misma operación con el ojo derecho. Y volví a percibir aquella leve y fugacísima resistencia elástica de mi ojo, y luego la penetración áspera y dolorosa... (82).

Las percepciones visuales, acústicas y táctiles se intensifican, como en todos los estados paranoicos. El desgarramiento de los ojos, además de los «contenidos latentes» de la crueldad infantil, se vincula, indudablemente, con los ojos mutilados, vaciados, de los cuadros de Víctor Brauner.

Veamos en la diagramación de esta situación límite, cómo el sadismo de la niñez genera la conciencia de culpabilidad, con la pesadilla del castigo:



Desde el capítulo XXXII, Vidal Olmos vive un «ensueño turbio y agitado»; un descenso «hacia sus orígenes», encaminado a «descubrir el misterio central de la existencia», sin «discernir entre lo que me sucedió y lo que soñé o me hicieron soñar» (83).

El viaje subterráneo de Fernando, insólita forma de expiación, larga vía purgativa, descenso al mundo prohibido, a las zonas profundas y tenebrosas, culmina en el capítulo XXXVI. La compleja situación límite, anillada por insólitas fuerzas oponentes, las funciones adversas, la

(82) *Sobre héroes...*, pp. 520-521.

(83) *Id.*, p. 562.

«petrificada ceremonia de la muerte», la caída en la inconsciencia, puede diagramarse así:

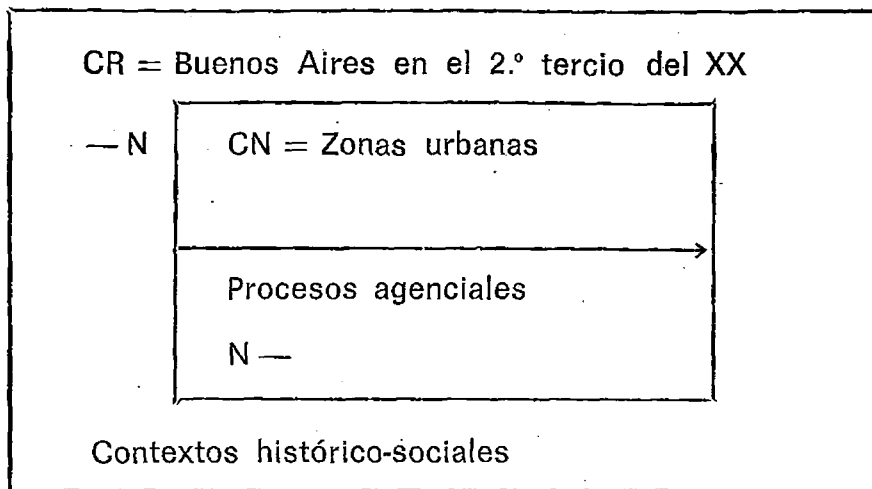
AGENTE	Medio alucinante	Fuerzas oponentes	Funciones adversas
VIDAL OLMOS	<ul style="list-style-type: none"> — pampa mineral — museo de horror — monstruos petrificados — murallas insalvables — lugar atemporal — «cataclismo cósmico» 	<ul style="list-style-type: none"> — atracción deidad — siniestra majestad — ceremonia de la muerte — ojo fosforescente — comienzo y fin — metamorfoseado en pez 	<ul style="list-style-type: none"> — horrorizado — agotado — desesperación — pavor — vértigo — irremediable soledad — pérdida conocimiento

MODELOS DE ESTRUCTURACION SOCIAL

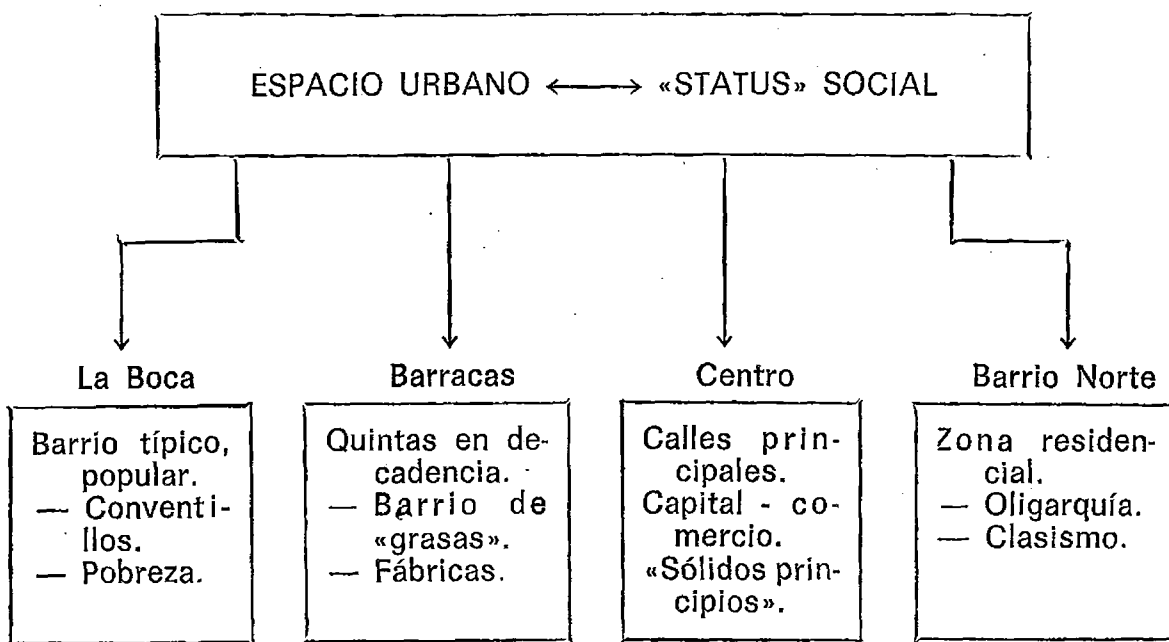
Sábato tiene una clara conciencia de la inestabilidad de la estructuración social en el mundo contemporáneo. La transitoriedad del hombre de nuestro tiempo, con sus situaciones de angustia y de resentimiento, proporciona un material insospechado para adensar el mundo novelístico. Para él, el escritor consciente «actúa con la plenitud de sus facultades emotivas e intelectuales para dar testimonio de la realidad humana» (84). Por eso, al servirse de sus propias experiencias, las contrasta con los postulados de los ideólogos y los literatos del siglo XIX y del XX, desde Carlos Marx hasta Servan-Schreiber, desde Tolstoi hasta Sartre.

La trilogía novelística sabatiana se desarrolla en concretos ámbitos sociales de Buenos Aires. Nos describe el autor las estructuras socio-económicas con la minuciosidad de procedimientos de la narrativa tradicional, pero nos ofrece funtores básicos, datos suficientes para establecer un *survey* efectivo de la capital argentina. Sobre el complejo cerco de la realidad (CR) y sus contextos histórico-sociales, selecciona unas franjas concretas y las dinamiza al introducirlas en el cerco narrativo (CN), las convierte en narración legible, positiva (N—), mientras que al margen queda el adtexto, la realidad contigua no utilizada, no narrada (—N). Veamos la diagramación de este proceso de interpretación del mundo bonaerense:

(84) *El escritor y sus fantasmas*, p. 259.



En *Sobre héroes y tumbas* encontramos la más compleja exploración del mundo urbano porteño. El novelista actúa sobre cuatro zonas diferenciadas, con un sistema de elementos representativos, y traza una interrelación entre estos núcleos y el *status* socioeconómico de las gentes que viven en ellos. Podemos representar la cuádruple correspondencia con este diagrama:



En este macroenfoque sabatiano, el lector no encuentra una información detallada sobre las distintas funciones de un sistema urbano cosmopolita, pero descubre, en cambio, la funcionalidad de varios códigos de comportamiento, como veremos más adelante. Sábato se enfrenta con modelos sociales presentes; plantea la funcionalidad socioeconómica, desde media docena de perspectivas:

